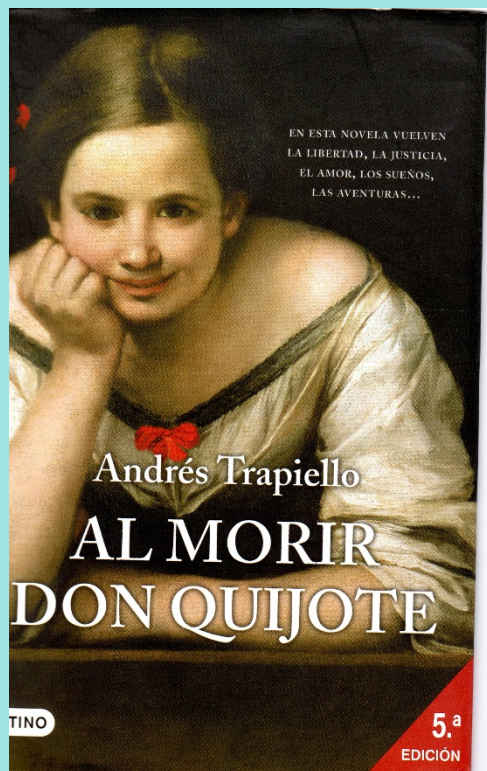


Día del libro 2020
Un territorio, un libro

La Mancha y Trapiello

Félix Pillet Capdepón, Universidad de Catilla-La Mancha



La gran comarca de La Mancha o la “espaciosa llanura” como la llamó Miguel de Cervantes en el Quijote, la hemos recorrido durante cuatro décadas, estudiándola tanto geográfica como literariamente. Ocupa una superficie de 15.590 km² que se reparte entre 97 municipios, distribuidos a lo largo de cuatro provincias (Albacete, Ciudad Real, Cuenca y Toledo). El medio físico ofrece una sorprendente horizontalidad que solo aparece alterada ocasionalmente por la presencia de afloramientos residuales de las sierras periféricas, a la vez que su poblamiento se ha caracterizado por una escasa densidad (44 hab./km²).

Desde la segunda parte del siglo XVIII una serie de viajeros y literatos fueron dejando su impresión sobre la llanura, unos recorriéndola de paso desde Madrid a Andalucía y otros, los menos, siguiendo la Ruta del Quijote. En primer lugar, el clérigo ilustrado Townsend (1786-1787) comentará la existencia real de molinos de viento “que de hecho los pudimos ver, tal y como imaginábamos, cerca de cada pueblo”. Entre los románticos, Theophile Gautier (1843) obtuvo una mala impresión de la llanura, pedregosa y polvorienta, la más “desolada y estéril” de España. El realismo de Benito Pérez Galdós (1873) muestra una dualidad desconcertante: “Es opinión general que la Mancha es la más fea y la menos pintoresca de todas las tierras conocidas (...) la Mancha, si alguna belleza tiene, es la belleza de su conjunto”. August Jaccaci (1897), siguiendo el camino de Don Quijote, refleja la sustitución de los cereales por los viñedos, debido a la filoxera francesa “la planicie era toda una inmensa viña perdida en el horizonte”. Hoy es la comarca más productiva en vino, cada vez de mayor calidad, y muchos escritores han destacado la belleza de su paisaje, su colorido variado, la luminosidad, y su contorno montañoso, un ejemplo es Manuel Leguineche (1999): “El pardo campo de La Mancha, tras generosas lluvias, es ahora de un verde en que canta, goza la clorofila”. Del Premio Nacional de Poesía, el manchego José Corredor-Matheos (2004) recogemos estos versos: “Este campo tan ancho / viste la desnudez / que tú anhelabas”.

Concluiremos, recomendando la lectura de la obra de Andrés Trapiello *Al morir don Quijote* (2004), pues ha sabido continuar la magistral novela, convirtiendo la ficción en realidad histórica. Centra sus páginas en el *lugar de La Mancha*: “Así que para unos podía ser un pueblo pequeño, pero había quienes pensaban, con razón, que no era tan pequeño”.